

PROLETARIO: En la lucha encontrarás tus derechos.

Secretaría: OLAVARRIA 363 (altos) — APARECE MENSUALMENTE — Año II. Buenos Aires, Agosto de 1905. N. 11.

A grandes males, grandes remedios

El propósito ruín perseguido por el capital de matar las Federaciones Gremiales, acaba de evidenciarse con el establecimiento de sociedades patronales en todos los puertos y localidades donde existen Centros de Resistencia.

Gente metalizada, de sentimientos perversos, de un egoismo refinado, muévanse con un plan preconcebido, con un objetivo determinado y concreto: Es la declaración de guerra á muerte á las Federaciones, á la organización total de los obreros, con el único fin de negarse á conceder mejoras y llevar la explotación hasta más allá de los límites concebidos.

Estos señores no se dan por satisfechos con haber amasado grandes fortunas; no tienen bastante con que los trabajadores se conviertan en esclavos sumisos, obedientes, sin ideas, sin aspiraciones y sin pensar jamás en el mejoramiento de sus condiciones morales y materiales, dejando que tranquilos y satisfechos gocen los poderosos de la dulce paz y del dulce bienestar proporcionados por la riqueza, creada á costa de tantos sacrificios y de tantos sufrimientos.

Cuentan como medios eficaces para salir adelante en sus innobles propósitos, con la adquiescencia de individuos de sentimientos bajos, de antecedentes dudosos, de instintos perversos y con la protección descarada de las autoridades, dispuestas siempre y en todos los países á proteger el fuerte en perjuicio del débil, y cuentan asimismo con la apatía, con el abandono, con el poco amor que á la asociación demuestran tener una parte de los obreros.

¿Saldrán con la suya los explotadores? Creemos que no. Es más: tenemos la intima convicción de que estas luchas provocadas tan sin razón por la burguesía estúpida, contribuirán eficazmente á atizar el espíritu rebelde entre los desheredados.

«Lo que mucho vale, mucho cuesta», dice el adagio, y en este concepto es preciso tener en cuenta que todos los trabajadores, en sus distintos oficios, han debido sostener grandes luchas antes de conseguir el relativo bienestar y el escaso mejoramiento de que disfrutan. No hay otro dilema: ó sometérnos incondicionalmente, renunciando á todo derecho que como trabajadores nos pertenece, ó estar dispuestos en todo momento á repeler la agresión de que seamos objeto.

¿Qué pretenden los burgueses? Matar las Federaciones, desorganizar las Asociaciones. ¿Cuál debe ser nuestro objetivo? Nutrir las sociedades organizadas y crearlas en las localidades donde no existan, fortificando convenientemente las Federaciones.

No hay necesidad de argumentar: Siendo los intereses obreros y los patronales opuestos y antagónicos, nuestros explotadores pretenden acabar con las Asociaciones: prueba evidente de que estas les son perjudiciales y por el contrario útiles y necesarias á los Trabajadores.

Tanto la F. O. R. A. como la Federación de Estivadores y Afines, han dirigido circulares á las secciones federadas poniendo en descubierto las tramas urdidas por nuestros enemigos, y dando las instrucciones necesarias para contrarrestar su efecto, con las siguientes medidas: Secundar con interés y energía á los Comités y procurar que la reacción patronal halle en las filas Obreras la resistencia necesaria para desbaratar sus torpes propósitos.

UN DELEGADO.

INTRANSIGENTES.....

Las ideas, como los ríos, son caudales que corren hacia el mar revuelto de la crítica; están sometidas á la sanción y selección de los entendimientos claros, y la claridad meridiana sólo se consigue cuando corren puras las ideas ó tienden á precipitarse en el cauce de la generosidad y la abnegación.

Nuestro ideal, á la vista irreflexiva de los inconscientes, se enfanga por la desaprensión de los *compañeros* prestigiosos que, abrogándose benevolencias mal entendidas, coadyuvan consciente ó inconscientemente, á la obra nefasta de los conductores del rebaño humano.

Una vez más, los intransigentes tendremos que hacer esfuerzos sobrehumanos por remontarnos por encima de la carcoma que corroe nuestro sublime Ideal: nunca como ahora se impone la santa *intransigencia*. Seamos los propagadores por nuestra conducta; que las Verdades resplandezcan en nuestros conceptos y nuestros labios lleven siempre impresos los signos de la lógica que anonade á los adversarios. Seamos limpios para derribar, con nuestra fuerza, los ataques pueriles de los logreros de la política; seamos esforzados para descubrir la venda que cubre á los irreflexivos, enseñándoles que los hombres no son *nada* y lo es *todo* el ideal.

La fortaleza del ideal no está en los hombres pretensiosos, ni tampoco en los cubiertos de lodo; sólo se encuentra en ese inmenso caudal de inteligencia esparcido en libros de inestimable valor, que circulan profusamente de mano en mano y siembran ideas, como el labrador que está seguro de que en una tierra bien abonada y con inmejorables semillas, recogerá frutos espléndidos que le resarcirán del trabajo extenuante.

La confianza que cada uno de nosotros depositó en ciertos apóstoles del ideal, llevó de la mano á la autoridad á creer que *eliminando ese elemento* había matado nuestra santa rebeldía en contra de la desigualdad humana. Se han equivocado: ahora es cuando lucharemos hasta que prevalezca la lógica, la razón y la justicia.

Para conseguir esto, se impone la *intransigencia*, siempre, en todo tiempo, en todo lugar, en todos los hechos:

No aliarnos ni contemporizar con nada, ni con nadie.

Tolerantes con los hombres, intransigentes con las ideas.

Somos la más alta cumbre y por hoy la última palabra del radicalismo en sociología; pueden todos levantarse hasta nosotros, en cualquier tiempo; bajarnos nosotros hacia alguno, jamás. Podemos mirar con simpatía á los que de alguna manera tienen tendencias radicales, pero nunca rebajarnos con olvido y perjuicio de nuestras superiores aspiraciones, á una efímera unión híbrida é improcedente. La única hembra digna de nuestras caricias es la *Revolución*.

S.

Privar la libertad del pensamiento es como privar al individuo del aire que respira.

BIEN POR ELLOS...

Una buena iniciativa

Según yo tengo entendido, y por los rumores que se oyen, parece que los Maquinistas se han convencido de que para obtener mejoras y poder combatir contra el capital, mónstro destructor de la vida proletaria, van á formar una Asociación.

Adelante, compañeros Maquinistas, ya es tiempo que os déis cuenta de que ese orgullo que habéis demostrado á las entidades obreras no tiene razón de ser, desde el momento que vosotros también pertenecéis á la legión de los explotados.

Pero esa asociación debería, en caso de llevarse á cabo, ser igual que las demás agrupaciones Obreras y no engreirse de ser superiores; deben ponerse en contacto con todas las ligas de resistencia, más aún, ponerse de acuerdo con los gremios similares.

Entónces habrán dado un gran paso hacia su emancipación y los amos que hoy los sujetan al yugo, pronto, muy pronto tendrán que aflojarles el torniquete.

CARLOS FORNOS MARTINEZ.

(La Aurora del Marino, Nº 4).

Los compañeros Maquinistas fueron paulatinamente uniéndose á pesar de haber muchos de ellos conservadores por instinto; sin embargo, los que tenían algunas nociones de sociología han hecho todo lo que estuvo de su parte para convencer á los colegas retrógrados.

Una vez organizados, si bien de una manera que algo daba á sospechar, valido á las ideas que germinaban y aún germinan en las mentes obtusas de muchos de ellos, se han lanzado á la lucha por vez primera, contando con el apoyo incondicional del gremio de Foguistas que, olvidando rencores é impulsos de represalias, se han atenido al pacto solidario formulado tiempo antes.

Los compañeros Maquinistas nos han prometido, para una vez concluido el movimiento que, al volver al trabajo, ocuparían á su vez á los foguistas que fueran asociados y de preferencia los subalternos que ocupaban antes, cosa que hasta ahora muy pocos han cumplido. Para mayor prueba he aquí un caso:

El Tesorero del Centro de Maquinistas (nada menos) que está á bordo del «Marte» de 1º, ocupa dos «crumiros» que no tan sólo traicionaron á sus compañeros, sino que han hecho otro tanto con los Maquinistas. Ahora bien: Don Zenón, después de habernos dicho que no estaba contento con la gente que tenía á bordo, nos hizo ir á casa del armador y éste nos contestó que para él era igual que el maquinista ocupara uno ú otro siempre que él los considerara competentes. Fuimos á comunicárselo á Don Zenón, quién por toda contestación nos dijo que él podía hacer y deshacer lo que le parecía con la gente y que por lo tanto estaba dispuesto á ocupar otra vez los que tenía antes, pero con la condición de que tenían que hacer guinche y, dado el caso, bajar á la bodega.

Ahora preguntamos: ¿De cuando á esta parte los Foguistas tienen que trabajar á la bodega? Nosotros consideramos esto como un pretexto para no desembarcar á los CARNEROS.

¡Jamás nos hubieramos creido ni había pasado por nuestra imaginación que después del movimiento, se echara en olvido lo convenido entre Foguistas y Maquinistas!

Otros dicen que el Movimiento fracasó y que por lo tanto no pueden hacer nada ¿Acaso es nuestra la culpa si han cometido el error de lanzarse á la lucha en un momento nada propicio, pudiendo esperar unos meses más? Pero los Maquinistas no han pensado nada de esto, confiaron demasiado en sus fuerzas y en la benevolencia de la autoridad y esto fué su derrota.

Y decimos esto porque nos consta que han perdido un tiempo precioso, entretenidos por los mandatarios, y dar margen con esto á que los más timoratos volvieran al trabajo.

Esperamos que el Centro tomará las medidas necesarias y cumplirá, ya que no todo, siquiera algo de lo mucho que se nos ha prometido, como por ejemplo obligar á los cabos á que cuando tienen necesidad de personal, vayan al Local Social donde existe una lista de compañeros desocupados, la mayor parte á causa del movimiento. Si no lo hacen así, nos veremos obligados á decirles que, apesar de haber entrado por primera vez á la práctica de lucha económica, retroceden ahora á lo de antes, á la práctica de categoría.

Se impone pues, que los Maquinistas se afederen cuanto antes, para poder contar con el apoyo no tan solo nuestro, sino de todos los gremios similares. Despierten de una vez y afuera categoría, orgullo y fè en los diplomas y piensen de una vez de unirse con todo el proletariado, á fin de poder aplastar á nuestros opresores, que aprovechan nuestra desunión para poder de este modo tenernos bajo el yugo de la esclavitud.

CARLOS FORNOS MARTINEZ.

¡Guerra á los falsificadores!

Para casi todos los artículos alimenticios, hay ordenanzas que los someten al análisis químico, con el fin de impedir que los industriales introduzcan substancias nocivas á la salud, en las diferentes fabricaciones. Este es un excelente medio para poner un límite al desmedido afán de lucro de ciertos industriales poco escrupulosos, que no reparan en introducir substancias hasta cierto punto perniciosas en los productos que se expenden al pueblo y que son á veces motivo de desarrollo de epidemias que se extienden en todas las ramas sociales.

Por esto es que consideramos este procedimiento químico como un preservativo para la humanidad, muy digno de los progresos de la época, basado precisamente en principios sociológicos, lo que dá un poco de mérito á los *representantes* del pueblo (sean impuestos ó no).

Pero, lo que consideramos verdaderamente denigrante para la humanidad con relación al progreso actual, es que los *señores* gobernantes no hayan pensado todavía en nombrar comisiones examinadoras de toda clase de industrias, para impedir la elaboración defectuosa de artículos, sean comerciales, *recreativos* ó guerreros, porque así se hubiera evitado la mala fabricación de los cañones Krupp, que quedaron de clavo á esta República, y hoy por hoy, debido á esta misma deficiencia, no se hubiera visto privado de su *objeto recreativo* el ciudadano Salvador Planas y Virella, si se hubiese inspeccionado concienzudamente la fabricación de cartuchos que se expenden con fin *recreativo* ó *preservativo* de la humanidad.

Y deploramos que esa tan decantada policía de investigaciones, que tanto nos persigue por fútiles pretextos, no haya lanzado sus sabuesos sobre la pista del malvado fabricante del cartucho que falló, privando al joven Planas del emocionante placer de hacer blanco en un *maniquí* cualquiera.

Esperamos que esta lección servirá de estímulo á esta repartición policial, la que buscará de subsanar esta deficiencia y tratará de aplicar el correspondiente correctivo al industrial poco escrupuloso que, por tal de satisfacer su sed de lucro, juega con la satisfacción, el dinero y las *dulces emociones* de la humanidad.

JUSTICIERO.

PONZOÑA SOCIAL

Interín la burguesía, gozosa y repleta de satisfacción, pasea animosa y tranquila cruzando mares en magníficas naves y atravesando montañas en lujosos trenes para disfrutar en grado máximo de los encantos de la vida, el proletario, lleno de sufrimiento y dolor, vaga hambriento y desesperado arrastráudose por las diversas calles de la ciudad en busca de algún *generoso* que no le niegue trabajo y alquile por cualquier precio sus brazos.

La burguesía sonríe de felicidad, de dicha; disfruta de todos los placeres que la naturaleza concede; sus ojos pueden recrearse contemplando las atrayentes y sugestivas producciones del Arte, se beneficia de los portentosos adelantos de la Ciencia, tiene á su disposición cuanto los hombres construyen, y las miserias ajenas poco ó nada pueden importar á los que pertenecen á la odiosa clase de los parásitos.

No hieren su corazón los lamentos de sus víctimas, ni los males de sus semejantes hacen mella en sus sentimientos. Subiendo prodigiosamente sus fabulosos caudales, creciendo de manera exhorbitante sus cuantiosas sumas, rebosando oro y plata las cajas guardadoras de sus inmensos valores y aumentando constantemente sus incalculables tesoros, cumplidas quedan todas sus únicas ansias.

El proletario, en la sombra de sus tugurios, no cesa de pensar en el mañana sin pan que aguarda á él y su familia; el pesado trabajo que tiene que realizar para ganar miserable jornal, es su eterna pesadilla, y en su imaginación, constantemente abatida por las negruras de una vida tan miserable, bullen pensamientos é ideas que no puede precisar. Si reflexiona y medita su situación, profiere blasfemias, que como dardo envenenado penetra en las entrañas de un régimen tal, esperando su caída para que aplaste podredumbre tanta é injusticias tales.

El placer cumplido y la necesidad satisfecha en los que nada hacen ni producen es causa de que los que todo lo crean carezcan pan y abrigo, ahogándolos el dolor y el sufrimiento.

. . . .

¡Levanta la vista, Proletario; mira y verás como en el horizonte comienzan á vislumbrarse los rayos del sol de la Anarquía que ha de conducirte al país de la felicidad, y del amor! ¡Dirige tus ojos á la hermosa Aurora que inmaculada y pura lejana alborea, y observa que tras ella se destaca un reino de paz y de justicia!

Despliega tus rayos, Anarquía redentora, y esparce por el mundo la bienhechora y fecunda semilla del bien. Ilumina é inunda con torrentes de luz los obscuros cerebros de los oprimidos para que cese el dolor y la desgracia é impere en la tierra la ventura y el placer.

Cuando la simiente prolífica que se derrame haya germinado en la inteligencia de los hombres y se dén éstos el apretón de la solidaridad, marchando unidos á conquistar las excelsas bellezas de una humanidad libre, caerán mortalmente heridos por la Ciencia y serán aplastados por el carro del Progreso, para no volver á reinar más, los baluartes de la ignorancia: Autoridad, Capital y Religión.

SABINO ALFONSÍN.

Federación de Estivadores y Afines

La gira de propaganda y el próximo Congreso

Pese á nuestros capitalistas, á Quintana y al mismo Valle, todos los obstáculos que estos han opuesto á la vida de esta institución han fracasado. El interés que demuestran tomarse los gremios adheridos á ella, hace preveer que en tiempo no lejano, la Federación de Trasportes Marítimos y Terrestres será un hecho. Por lo pronto, todas las Sociedades afines al trasporte contribuyen á constituir un fondo poderoso, con el fin de emprender varias giras de propaganda por el litoral y el interior, tanto en esta República, como en el Uruguay, Paraguay, Brasil y Chile.

La tarea, á primera vista parece irrealizable. Pero ¿qué no puede la energía, la actividad de los numerosos compañeros empeñados en sacar del letargo á la innumerable falange de Trabajadores que está á la merced de la prepotencia feudal que todavía rige en las sementeras argentinas? ¿Qué no puede la indignación de que están poseídos los individuos de conciencia más despejada, ante el egoismo siempre más brutal de las Sociedades Anónimas y Empresas Ferroviarias?

La acción combinada de los gremios de trasportes de mar y tierra, organizados en resistencia hará abortar toda tentativa por parte de los señores burgueses y mandónes, empeñados en constituir sociedades patronales, ó sea más bien dicho, corrales de carneros, cuyo fin es lanzarlos al «mercado» en cuanto haya algún movimiento.

Por parte nuestra, no dejaremos de aconsejar á todos los gremios, á que primeramente se constituyan en Federaciones de oficios, con lo que les será mucho más fácil entrar en comunicación entre sí y llevar á la práctica los acuerdos que se tomen en el próximo Congreso.

Empero, el Congreso no debería realizarse sino cuando la gira se haya efectuado y se pueda contar con la representación en él de todos los gremios interesados del interior y del litoral.

J. D.

Cuando el militarismo colme la medida del ridículo, de la verguenza y del horror que implica su misma esencia, se hundirá ante los aplausos unánimes de los pueblos.

A RUMBO FIJO

Con calma no se puede navegar. Las velas se pegan á los palos y no se adelanta camino. Pero el progreso ha venido á reemplazar al viento y son los días más agradables para la navegación los días de bonanza. La máquina de vapor en los buques ha hecho lo posible para que las distancias sean más cercanas.

La evolución de los tiempos ha hecho igual, y ha dado á la humanidad su parte también de estos progresos. Empero, hasta el presente la clase desposeída estaba en la creencia de que los poseedores de fincas é industrias debían eso á su calor, arrojo ó por herencia, porque ellos así lo decían; pero, en la época en que estamos, parece que en la inmensa mayoría de la humanidad que sufre entró de lleno en su cerebro el sentimiento que expresa en su frase Proudhom: «La propiedad es un robo».

Reconociendo esto, los obreros que producen y nada poseen ya saben que el único camino á seguir es llegar hasta la expropiación porque es una necesidad. Para llegar á este punto, que es la aspiración de los hombres que aborrecen la tiranía y la esclavitud, deben de tener en cuenta que no pueden seguir «navegando con calma», y por lo tanto, hay que buscar «viento», pero fresco, que hinche las velas, sin detenerse en «capear», porque los barcos á la capa no adelantan nada.

Ya que la máquina es progreso, aprovechémosla también para llegar á la meta, único medio de desligarlos de la esclavitud. Por eso los hombres progresistas debemos buscar lo que esté á nuestro alcance para que el progreso sea en beneficio de todos; para todos, sí, porque los hombres pensadores en algo que sea más hermoso que lo actual, no son ambiciosos para ellos solos, sinó que su ambición es extensiva á topa la humanidad. Así es que son equivocados los que creen que estamos navegando con un rumbo extraviado.

Si aún caso creen que es hablar erróneamente al decir que necesitamos aire para caminar, es para acortar el camino, y como estamos persuadidos de que el camino en que estamos metidos ahora es escabroso, por esto es que nos agarramos á aquel refrán que dice: «El mal camino, pasarlo pronto». Nada más justo y lógico.

¿Qué nos tachan de exagerados, atrevidos, destructores, incendiarios? Bueno es que nos arroguen tales tachas, pero también reconocemos nosotros, amantes de la verdad que los hombres fanatizados por cualquier religión estúpida ó política embustera han navegado siempre, sin reparar al escollo que se les presentaba de proa. ¿Acaso ignoramos que han talado, saquedo, asesinado, robado, destruido é incendiado todo lo que les interrumpía el paso? ¿No han degollado hasta criaturas por el sólo fin premeditado de no dejar descendencia de los que no pensaban igual que ellos, ó no se basaban en mentiras?

Pues entonces nosotros, si bien es cierto que queremos destruir, es únicamente aquello que está corrompido, lo que sólo la llama libertaria puede convertir en cenizas; es únicamente aquella pared agrietada que queremos derrumbar antes que se desplome y cause más víctimas.

Como progresistas, queremos demoler el actual edificio social, pese á quien pese. Para esto buscamos que nuestra navegación lleve un rumbo distinto al que le han dado pilotos ineptos, hasta hoy. Buscamos navegar «con viento fresco», ayudándonos la «máquina» en caso contrario; y como «nuestra nave» és indestructible, no repararemos lo que por delante haya: «si peñas hay que romper», pues que se rompán: si algo más duro tambiér; es deber humano destruír todo lo que sea estorbo para la misma humanidad.

¡Progresistas, adelante! Vamos, hasta llegar triunfantes al puerto de nuestras aspiraciones. Ya que odiamos lo malo, quitemos del medio lo que haya de maldad; aunque seamos enemigos de derramar sangre, siendo sangre que emane de llaga infecciosa, que se derrame, no importa; arrancando el mal de raiz el tronco queda inutilizado. Por esto hay que empezar: El día que pongamos manos á la obra ya estaremos á mitad del camino y con un poco de energía llegaremos á «fondear» en el puerto de la «Emancipación».

EL DE ALTEA.

POSITIVO

(Conclusión).

Al penetrar Juana en su humilde morada, vió en el medio de ella un brazero con una olla humeando, y alrededor, como preservándose del frío, los hermanitos comiendo, ó más bien devorando unos fiambres con tal ansia, que en vez de séres racionales parecían antropófagos en actitud de engullir los restos de un sér humano ultimado.

Llena de sorpresa se aproximó á la olla, la destapó, y al ver en ella una gallina, no pudiendo más contenerse, preguntó á su padre: ¿Y esto?

Hija,—le contestó este—como tú muy bien sabes, nunca he creído en la solidaridad obrera, la que tanto se pregona en las Asociaciones. Siempre he pensado que esto no podía ponerse en práctica, que todo era una farsa. Hoy he tenido que rendirme ante la evidencia, querida hija.

—Con esto quieres decirme que alguno de nuestros amigos, inspirado en sentimientos humanitarios, ha venido en nuestra ayuda.

—Sí, hija mía, fué Adriano....

Oir este nombre y caer desmayada fué todo uno... ¡Pobre Juana! ella que se había forjado la ilusión de ser feliz en el futuro, compartiendo su existencia con el que su corazón había elegido, y ahora se le había puesto un abismo por delante y se había precipitado en él, con el fin de salvar á los suyos.

Ante semejante cuadro, la madre que hasta entonces había quedado impasible por su estado delicado, abandonó su camastro exhalando un grito de dolor capaz de conmover al hombre más indiferente. Haciendo un esfuerzo supremo, corrió en socorro de su hija, buscando en vano de levantarla, logrando únicamente desplomarse al lado de Juana.

En aquel momento todo era desolación en aquel recinto; el padre, convaleciente, apenas pudo levantar en sus brazos una por una á las dos desmayadas y, ponerlas en su respectiva cama y facilitarles algún cordial para que volsien en sí. Y lo consiguió.

A los pocos días Juana se levantó y salió de su pobre vivienda creyendo que las fuerzas le permitirían volver á la fábrica, á aquella fábrica que le hacía evocar horribles recuerdos... Cuanto había sufrido en aquel lecho de dolores, cuantos remordimientos le habían inspirado á tomar una resolución extrema.

Al penetrar en aquel antro de explotación, otro cuadro se le presentó por delante: Frente á aquel desalmado, sentado en el escritorio, estaba una jovenzuela, á quien se obstinaba en seducir, del mismo modo que había seducido á Juana, aprovechando la miseria. A no ser la intervención de esta, la pobre inocente hubiese caído en el lazo.

Por esto el degenerado al ver ante sí á Juana, se sorprendió; pero reponiéndose, se dirigió á ella en los siguientes términos:

—¿A qué viénes tú aquí, entremetida? ¡Véte para afuera perdida, si no quieres que te eche á puntapiés!

Semejantes términos causaron asombro en el ánimo de Juana, que sin embargo, se repuso, contestándole:

—Sí, soy una perdida, por causa tuya, infame, que te has aprovechado de mi indigencia, del hambre que roía mis entrañas; pero no te voy á dar el gusto que cometas otra infamia con esta pobre joven, pues, la arrancaré de tus garras y la llevaré conmigo, compartiendo con ella el poco alimento con que cuento.

La joven por medio de un movimiento rápido se alejó de aquel canalla, no sin antes haberle dirigido una mirada de desprecio.

Y las dos muchachas, se alejaron, llevando impresos en el rostro, la repugnancia que les había inspirado aquella belva en forma humana.

En el camino hasta su vivienda, Juana contó á su nueva amiga, el relato de sus sufrimientos, incluyendo en él la celada que le había preparado aquel infame y en la que había caído.

. . . .

Quince días hacía que Juana no abandonaba la cama. Nadie, ni el padre, ni la madre habían podido arrancarle una palabra on que se descubriera el orígen de aquella enfermedad que paulatinamente la consumía. Y en verdad que en el semblante de aquella joven se leía la expresión de una muerte prematura. En su memoria no podía borrarse el paso fatal que había hecho, y como que ya no había remedio, esto era el tormento que roía su existencia.

Inútiles fueron los esfuerzos que hicieron los infelices padres, ayudados por la ciencia, para salvarla; todos los días iba empeorando hasta que una mañana fué hallada sin vida.

Hé aquí, queridos lectores, la obra funesta de la actual sociedad basada sobre la explotación, la miseria y la corrupción. ¡Cuántas Juanas no han caído, y siguen cayendo y continuarán cayendo si las masas proletarias no ponen coto á estas infamias, barriendo de una vez con todo lo corrumpido que infecta el ambiente actual!

C. F. M.

La usura del casero

No existe en el orbe otra población como esta, donde los dueños de habitaciones lleven su explotación hasta lo inconcebible. Infinidad de familias trabajadoras, sin pan para llevarse á la boca, se encuentran con la agravante de ser lanzadas á la calle sin compasión por el propietario, corazón de hiena, incapaz de sentir los más sencillos afectos de altruísmo y de amor á la humanidad.

Infinidad de habitaciones hay desocupadas, y lo están meses y meses; y sin embargo, ¡cuántos séres pasan las noches acurrucados en los portales de esas lujosas mansiones, donde se gasta en lo superfluo, donde no llega el eco del plañidero quejido de los desheredados cuyo patrimonio ha sido acaparado por unos cuantos magnates.... ¡Cuántos infelices! durante esas noches heladas y lluviosas. calados de agua hasta los huesos andan merodeando por las plazas públicas, sirviéndose de sus asientos para tenderse en ellos á la espera de otro día de privaciones. Y nadie se acuerda de remediar á tanto mal....!

Los más afortunados son recogidos por algún amigo que les cede parte de su tugurio, y allí, en confuso torbellino de carne humana, se vén en montón, padres, hijos, hermanas y hermanos, y aún á regañadientes del amo, quien, no por filantropía, sinó por un egoismo refinado supone de ante-higiénica la presencia del agregado,..... la propiedad levantándose irritante y amenazadora contra lo más sagrado que hay: «¡el derecho á la vida!»

En el transcurso de tiempo que la prensa obrera ha venido publicando artículos sobre lo que consideramos hoy lo más esencial, la rebaja de los alquileres, se ha podido constatar que ningún diario burgués, ningún político, se han puesto al lado de tan justa medida, lo que nos prueba que unos y otros sirven únicamente para mistificar la opinión y llevar una vida parasitaria. A unos y otros tendremos presentes y presentes les deben tener los explotados en todos conceptos, de esta localidad.

Es de imprescindible necesidad continuar la campaña emprendida en todos los órganos gremiales, en la tribuna, con el fin de propagar y caldear la atmósfera y realizar un «acto» imponente y majestuoso, digno de un pueblo que se rebela contra el más abominable de los tributos: LA USURA DE LOS CASEROS. Ya se ha dicho: rebaja del 50 % en los alquileres, ó la huelga de inquilinos.

Los Desheredados.

CIVILIZACIÓN MODERNA

Una noche en que, en una de las calles centrales de Paris, hizo explosión un cartucho de dinamita, los guardianes del orden se abalanzaron sobre dos jóvenes, Chevalier y Bailly, quienes, desde luego, nada tenían que ver en el asunto, y les magullaron el cuerpo á golpes. Un transeunte, Amaret, obrero electricista, indignado ante tanta brutalidad, quiso protestar y defender á las victimas. ¡No lo hubiera hecho! En seguida acudieron otros agentes, tiraron á éste al suelo, y mientras dos le sugetaban las muñecas, otros lo acribillaron á puntapiés y puñetazos ensangrentándole el cuerpo.

Cansados de ensañarse en esta posición, lo hicieron levantar y prévia una buena dosis de puñetazos en el rostro, lo llevaron á empujones y puntapiés á la comisaria. Allí, otra reproducción de la escena anterior, hasta que el pobre Amaret quedó sin sentido, En cuanto á Chelier y Bailly, una vez estropeados hasta desfallecer, fueron encerrados en un calabozo, siendo puestos en libertad al día siguiente por falta de pruebas.

Si lo antedicho pasa en París, no es de extrañarse que sucedan cosas peores en las Colonias francesas donde, amparados por la impunidad y falta de control, los funcionarios cometen toda clase de atrocidades.

En el Congo Francés, por ejemplo, en Fort Crampel, una joven negra fué atada é introducida en un horno de ladrillos, siendo quemada viva, todo esto por no querer acceder á los desmánes impúdicos de un alto empleado.

Un pobre negro, Pakpa, acusado de una simple infracción, había sido arrestado. El 14 de Julio pasado, Gaud, el funcionario de mayor autoridad en la localidad, para hacer pasar un rato feliz á los demás empleados y festejar dignamente la caída de la Bastilla, al concluirse el banquete hizo comparecer á Pakpa á su presencia, mandó que le acostaran boca abajo, después ordenó que le fuera introducido un cartucho de dinamita en una parte que no se puede decir, pero que nuestros lectores adivinarán; un soldado prendió la mecha al cartucho, y Gaud intimó al negro á que se levantara y se alejara rápidamente.

Numerosos testigos vieron al desgraciado Pakpa huir pavorosamente, hasta que, estallando el cartucho, voló en el aire su cuerpo hecho mil pedazos.

(De Les Temps Nouveaux, de París).

ALBORES ROJOS

El hecho pasa en la rada de Tolón, puerto militar de Francia en el Mediterràneo, á bordo de un acorazado de esa nacionalidad. Es la hora en que la bandera de la patria baja majestuosamente del palo mayor, surcando el aire entre luces, sombras y misterios.... La tripulación silenciosa se descubre y presenta el arma al estandarte de la gloria.... El puente desborda de gente pronta á saludar al emblema que sigue bajando majestuosamente; pero.... ¡oh infamia! De súbito, como impelida por un resorte, la tripulación entera dá la espalda al pendòn tricolor, y..... se oyen los primeros acordes de «La Internacional» que se desprenden vivos y sonoros de aquellos duros pechos puestos á prueba por las torturas de las tempestades.

¡Tomen nota los patrioteros!

Libertario.

La instrucción en el pueblo es la espada de sus derechos, la revelación de nuevas facultades de que puede hacer uso perfecto.

Escenas de la vida marítima

DE SAN FERNANDO A LA VICTORIA

III

Llegado que hubimos á la vuelta de San Antonio, el viento cedió casi por completo, permitiéndonos apenas llegar solamente al frente de la desembocadura del Arroyo Negro. Anclamos, y como el tiempo era variable, con la canoa fuimos á amarrar dos cabos á dos ceibos respectivamente.

Por fin, recogidas las velas, bien atada la canoa, y asegurado el timón para que la corriente tuviese al buque con la proa en dirección á la costa, nos retiramos cada uno á su camarote.

En ese día y en momentos en que Mateo se disponía á que tomáramos una taza de café, reflexioné como pasaríamos durante el viaje respecto á la alimentación, habiendo don Juan principiado á disminuirla; lo que venía á demostrar la justicia con que había hablado Mateo, aquel mozo de brazos hercúleos y de corazón bondadoso, á quien el padre había retirado del servicio patrio, para que ocupase el lugar de un marinero á bordo de la «Petronilla Bianca».

Al otro día, unas veces de bolina y otras en un largo, á botador y á la sesga, conseguimos navegar todo lo que nos quedaba aún del río Paraná; esto es, hasta la embocadura del Pasage. Allí anclamos, y con un par de machetes, Mateo y yo, bajamos á tierra con la canoa, cargándola de sauces criollos y alisos para formar el enramaje de la troja que pensábamos cargar en la Victoria haciendo. por consiguiente, una buena jornada.

Según Juancito le había dicho á su hermano Mateo, don Juan estaba contento con mi trabajo; y á decir verdad, yo trataba de ser lo más esmeroso posible dentro del alcance de mis 18 años. Y por otra parte, ¡tanta era mi obediencia y resignación en aquella época!...

Contento don Juan por la jornada realizada, por la noche nos convidó á tomar mate en la cámara y hasta jugar una partida con los naipes, uno de sus pasatiempos predilectos. No sabía yo que aquella invitación, como lo aprendí después por práctica, era con el fin de que al otro dia hiciésemos algún trabajo penoso.

Lo primero que se habló fué de limpiar los árboles, trabajo que no se había hecho de ¡22 meses atrás! según lo confirmaba la declaración hecha por ellos mismos.

Luego nos retiramos á proa con mi compañero de costumbre pensando por cuál árbol daríamos principio.

—Si Vd. quiere—me dice,—yo rasco los árboles y Vd. los masteleros y dividimos así el trabajo.

—Conforme; pero en caso que yo concluya primero le ayudaré á terminar los árboles.

—Los masteleros están resecos; y será preciso remojarlos bien y afilar mucho mejor los cuchillos. ¡Hace tanto tiempo que no se hizo ese trabajo!

El mastelero de popa es tan delgado y tan inclinado hacia atrás, que todos los marineros han temido para hacer ese trabajo. ¿Cómo haríamos, pues, para asegurarlo?

—Por el lugar de la drisa de la escandalosa, pasaremos un cabo nuevo, y con él, me izarán por medio del guinche, enderezando así al mastelero y evitando el peligro.

—¡Muy bien!—dice Mateo—¡Hasta mañana! ¡Buenas noches!

—¡Buenas noches!

Manuel Marante.

BOYCOTT A LOS CIGARRILLOS

CARAS y CARETAS y LANCEROS

Sul molo, in Barraca

— Da un tempo a questa parte i marinari sembrano avere tutte le leggi nel cervello.

— Come, perchè?

— Credono che sia giunto il tempo in cui tutte le nostre ricchezze siano a loro profitto: figurati, vorrebbero niente meno ch'io mettessi tutti i viveri a loro disposizione; ed il peggio è, che tutti i giorni escono con nuove pretenzioni: o che il lavoro è troppo e gli uomini son pochi, o che le ore sono molte; già non vogliono restare nemmeno cinque minuti di più dell'orario che fissarono dopo l'ultimo sciopero, e, che so io; è proprio cosa da diventar matti!

— Ma come: sei proprio cosí scemo da perdere la testa e confonderti con questi mascalzoni?

— Eh! che vuoi? se non fosse per quella maledetta Società!....

— Che Società! Guarda vuoi che ti dia un consiglio? Il primo che voglia fare il gradasso, lascialo in terra in qualunque parte, tieni ben chiuso il sacco del pane, da loro poca carne e molto brodo, così farai dei risparmi e ce ne beveremo di quel buono alla loro salute....

— Eh! tu dici bene, ma c'è di mezzo la Società: se si congeda uno se ne vanno tutti; eppoi la Società ci obbliga a riprenderli, diversamente ci rimane il barco fermo.

— Eh! meschinetto, non sei proprio troppo furbo! Congedali e presentati alla prefettura marittima, dicendo che sono anarchici pericolosi, cosi li pigliano, li tengono in gattabuia una ventina di giorni colla scusa d'averli incontrati armati e gli altri per paura che avvenga loro lo stesso, stanno zitti zitti.

— Sai che dici bene? Però, mi rincresce farli soffrire ingiustamente; e più, ora che ci penso, gli affigliati alla Società non portano mai addosso nemmeno un temperino; come vuoi che li tengano arrestati 20 giorni per portare armi?

— Oh! non ci pensare: se gli dici che sono anarchici, ci pensano loro, gli fan vedere un coltello, gli dicono che glie lo trovarono in dosso, e se protestano una manica di bastonate ed a pane ed acqua, finchè non dicano che il coltello ci apparteneva.

— Oh! però questa sarebbe una inquisizione!

— Come? ed hai compassione per quella canaglia? Immaginati un poco, nell'altro viaggio mi mancarono non so se due o tre sacchi ed un cassonetto; non vollero saper nulla di pagar niente; fortuna che aveva vuotato un poco i sacchi e mi abbondava il grano sciolto, altrimenti... Di più questi figli di cani sai che cosa mi dissero l' altro giorno?

— Chi lo sa? Qualche cosa di solito!

— Mi dissero che se mi mancava della carica io solo dovevo pagarla, perchè così perderei l' abitudine di trasbordare e far cambio di merci nel Guazù, e sappi che nonostante avere fatto mangiar loro un paio delle galline che in cambio della merce mi portai a casa, mi dissero ancora che se non la finivo mi farebbero apparire nell'Aurora del Marino.

— Mi pare che anche te ti trovi, si può dire, nelle stesse mie condizioni, sai. Tu mi hai dato un consiglio rispetto al vitto, io te ne voglio dare un'altro sulla questione dei cambï:

Quando porti a bordo delle galline, fagliele vedere, però non ne far cuocere nessuna, così rimarranno con tanto di naso, e se parlano adoprati secondo il consiglio che mi haì dato.

— Si, hai ragione; è l'unico mezzo d'abbattere le pretenzioni di questi farabutti.

Tutto ciò lo dicevano due padroni di lancia, giorni sono, sul molo, mentre io indifferente me ne passeggiavo vicino per non perdere sillaba. Ciò che mi spiace è di non aver potuto ancora sapere il loro nome per farlo conoscere a tutti i marinari; peró spero di ottenerlo e ve lo faró conoscere nel prossimo numero.

Un perseguitato.

ABUSOS

"Esteban Risso"

Nos llega de este vapor una denuncia, que pone á descubierto toda la brutalidad de ciertos patrones con ínfulas de capitanes, que, como el que nos ocupa, Bartolo Rossi, son vástagos de una casta degenerada de marinos que nada tiene que envidiar á los antiguos corsarios, por cuanto sus desmánes con el personal á sus órdenes están en concordancia con el trato que daban aquellos á sus prisioneros.

Ultimamente el compañero Bartolomé Maurizio, fué una de las tantas víctimas de la inmundicia que suele arrojar don Bartolo de su boca, convertida en cloaca. El compañero Maurizio para no comprometerse optó por desembarcarse, no sin antes haber aleccionado convenientemente al grosero patrón.

Si lo expuesto es suficiente para indignar á todo compañero que tenga algo de amor propio, digna de censura es la conducta de los demás tripulantes de ese vapor, quienes, olvidando sus deberes de solidaridad mútua, consienten á todas horas y con una impasibilidad denigrante de que en su propia presencia, un imbécil que se jacta de societario, insulte y humille á un compañero, valido á la investidura que en mala hora le han conferido.

"Eduardo Madero"

En el número 9 de este periódico fué publicado un artículo en el que se trataba de ciertos *manejos* efectuados por tres patrones de lancha de la Casa Mihanovich. Nuestra buena fé nos indujo á creer en las declaraciones que se nos hizo sobre el asunto, declaraciones que hoy reconocemos erróneas y empeñadas en falsear la verdad, pues nuestras indagaciones así lo han reconocido.

El hecho fué así: Encontrándose el «Eduardo Madero» y el «Venezia» cargados de carbón en Colastiné, en vez de hacer efectuar la descarga por los Estivadores del puerto, convinieron el contratista y el patrón del «Eduardo Madero» hacerlos descargar por los marineros, por convenir mejor *á sus intereses.* El contratista recibía 4 pesos por cada peón; él le *pasaría* 2 pesos 50 para cada marinero. Bor su parte, don Santiago, patrón de este barco, se propuso dar 1.50 á quien le pareciera y á otros nada. Después se apersonó al patrón de la «Venezia» y tanto lo embaucó que éste no pudo menos de aceptar el *negocio.*

Cuatro días después cayó en Colastiné la «Narenta» y ni (bien atracó, *don Santiago* llamó al patròn don Francisco que ya se maliciaba *alguna cosa*) y lo puso al corriente del *negocio.* Don Francisco, en un principio no quería meterse en semejantes manejos, pero, para no *desacreditar* la casa, convino en hacer descargar su lancha por los marineros, eso sí, repartiendo lo que recibiera por partes iguales entre todos los tripulantes, mientras que, tanto el patrón de la «Venezia» como el del «Eduardo Madero» que fué el iniciador de la *trampa,* se guardaron muy bien de proceder así.

Ahora decimos: ¿Por qné, señor Dipieri, usted achaca la culpa á quien no la tiene, cuando es usted quien ha hecho todos los embrollos? ¿Por qué se obstina en ocupar á los marineros en trabajos que no les pertenecen?

Lo que no llegamos á comprender es que haya todavia marineros que se agachen á todos los caprichos de este gran *vividor* y no haya ninguno que se proponga lavar sus manchas en las aguas del río, con una buena zambullida....

Quedando así levantados los cargos al patrón de la «Narenta», entregamos estos hechos al comentario de los buenos compañeros, para que formen su juicio con respecto á las fechorías del patrón del «Eduardo Madero».

Hubiéramos enviado estos datos á la Casa Mihanovich, pero lo hemos considerado inútil, basados en aquello de que «Dios los cría y ellos se juntan». Nos basta para prueba lo de la «Mariana Ortelli».

"Mariana Ortelli"

Estamos á la espera de datos magníficos y sorprendentes, que pondrán en descubierto todo lo que pasa á bordo de este pailebot.

Y mientras preguntamos: ¿Por qué, don Lázaro, con tan «pingües ganancias», no dá usted de comer á sus marineros? ¿Por qué este capricho de darles puchero mañana y noche, y eso muy escaso?

Por parte nuestra contamos con hacerle *largar* las espinas de las sardinas que ha comido, viajes pasados. ¿Oye. don Lázaro?

Al Señor Castellano

Nos permitimos hacerle acordar, por si se ha olvidado, que en los barcos de su propiedad «Princesa Mafalda», «Princesa Yolanda» y Reina Elena» los marineros perciben 5 pesos menos que los de otros barcos que hacen los mismos viajes. ¿Cómo es esto? ¡O quiere que se le haga saborear las delicias de alguna buena medida que ya tenemos preparada? Continùe haciéndose el sordo y cuando menos lo piense usted, le caerá la *gorda* encima.

"San Lorenzo"

Al atracar la lancha del «Centro Geral dos Foguistas» de Rio de Janeiro, al costado de este vapor, preguntando si algún compañero de la tripulación llevaba correspondencia nuestra para aquel Centro, intervino el contramaestre (Guineo) expresándose de una manera que poco dice en su favor. Sin averiguar si había ó no correspondencia,—«aquí no hay nada—dijo—y retírense, que estas no son horas de venir.... ¿no ven que interrumpen el trabajo?» ¡Gran zángano! ¡como si él trabajara ó supiera trabajar! Ténganlo en cuenta los buenos compañeros....

A MANUEL VARELA

*

En un cartel firmado por Vd. he visto figurar el nombre de «Julio» en el terno de «personajes» que Vd. tan gratuitamente calumnia. Supongo que alude á mi persona, por cuanto yo también he pertenecido accidentalmente al Comité de Estivadores y Afines. En este caso, protesto enérgicamente contra la acusación de que Vd. me hace cargo, pues nada tengo que ver con el manifiesto que ha usurpado el nombre del Comité, para atacar á su persona.

Ahora, descartándome del terreno colectivo, es decir individualmente, no puedo menos, como obrero consciente, que censurar su actitud, amenazando de desmembrar un gremio bajo pretextos fútiles, con lo que no hace más que justificar en parte, ciertos conceptos vertidos sobre su proceder por la mayoría del gremio á que Vd. ha pertenecido.

JULIO.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido:

De la Capital:—«La Protesta», «La Acción Socialista», «El Repórter del Puerto», «El Látigo del Carrero», «El Gráfico», «El Sombrerero», «El Joyero», «La Vanguardia», «El Ferrocorril», «El Progreso de la Boca», «El Obrero Peluquero», «El Sindicato», «La Luz», «El Maquinista Marítimo», «La Organización Obrera», «La Voz del Cochero de Plaza», «La Unión Obrera», «La Unión Domèstica».

Interior:—«El Rojo» (Rosario), «Justicia» (Paraná).

Exterior—Del Uruguay: «El Obrero», «El Libertario», «El Ferrocarilero» (Montevideo).—Del Brasil: «A Lux Maritima», «Tribuna dos Estivadores», «O Carvoeiro» (Rio de Janeiro), «1º de Maio» (Santos), «O Livre Pensador» (São Pablo).—De Chile: «El Marítimo» (Antofagasta), «El Proletario», «El Trabajo» (Tocopilla), «La Agitación» (Tarapacá).—Del Paraguay: «El Trabajo», «El Censor» (Asunción).—De Francia: «Les Temps Nouveaux» (París).—De España: «La Voz del Obrero del Mar» (Cádiz), «La Tribuna Ferroviaria», «La Razón» (Barcelona), El Obrero Naval» (Alicante), «El Obrero» (Santa Cruz de Tenerife), «El Martillo del Trabajo» (Las Palmas).—De Italia: «I Lavoratori del Mare» (Génova), «Il Marmista» (Carrara), «Il Libertario» (La Spezia).—De Norte América: «La Questione Sociale» (Paterson).—De Alemania: «Korrespondenz - Blatt (Hamburgo).

FRANCISCO PUGLIESE
CELEDONIO MACIEL
JUAN OJEDA
SALVADOR GARGIULO
JOSÉ JARA

Son los nombres de compañeros conscientes cuyo hilo la odiosa Parca ha cortado. Para ellos un recuerdo fraternal de pésame; sobre sus tumbas, flores rojas.

Donativos á favor de LA AURORA DEL MARINO, núm. 10

Lista 104 á cargo del compañero Carmelo Campagna:—Un patróu 0.45, Juan Castelli 0.30, Pedro Bagnasco 0.10, un descalzado 0.40, Elena 0.20, un barco sin marinero 0.20, Nada 0.20, entre todos los de uu buque 0.50, un carpintero sin flerros 0.20 M. Orsini 0,20, El Zar Quintana 0.40. Pito 1.00, el de las gafas 0.20, un zarro viejo 1.00, un ladrillero 0.20, un petizo 0.10. Total: $ 5.60.

Lista 101 á cargo del compañero M. Cabrera (Carpinteros de Ribera).—M. Cabrera 1.00. M. Landini 1.00, F. Paulini 0.10, E. Scala, 0.10, M. Celesia 1.00, T. Pintoro 1.00, L. Repetto 0.50, F. Piccone 0.20, A. Caffarena 0.20, P. Giraldi 0.20, M. Guastavino 0.20, S Benvenuto 0.20, A. Pisarello 0.20, F. Troyani 0.20, Manuel B. 0.40, P. Cabrera 0.50, Manuel, el hermano 0.50, Cayetano Ponga 0.20. Total: $ 7.70.

Lista 98 á cargo del compañero N. Scuccimarri (Caldereros y Anexos).—C. Stagnaro 0.10, M. Chiapparra, 0.10, O. Pesci 0.10, Langosta 0.10, J. M 0.05, Chingolo 0.05, consciente 0.05, A. Carbone 0.10, Arcidiacono 0.20, Manuel el de la Casa Rosada 0.10, V. Scorza 0.10, S. Guerrero 0.10, A. Elena 0.20, M. Guido 0.10, J. Navarro 0.10, N. Scuccimarri 0.20 A. B. (a) Sarna 0.10, Calderero 0.10, Carcelero Fraga 0.10, J. Filippini 0.20, E. Sin religión 0.20, R. Carbone 0.20 J. Chiozzone 0.10. Mazannini 0.10, M. Bazzi 0.20, D. Cureze 0.20, Ernesta Cichero 0.20, F. Marzone 0.10, V. Onetto 0.10, Sev. Pambini 0.10, J. Pinasco 0.10, D. Rodríguez 0.10. Total: $ 3.95.

Lista 102 á cargo del compañero Bottazzi (Panaderos—Bocca).—José Monesta 0.10, Jorge Covach 0.10, J. Riva 0.20 E. Azzali 0.20, F. Gatto 0.10, J. Ubaldi 0.30, P. Figini 0.10, P. González 0.10, J. Escandón 0.10, P. Morbo 0.10, J. Baghino 0.20. Total: $ 1.60.

Secretaría: Un canuto 1.00, un canalla 1.00, Ramón Rodríguez 1.00, M. Menises 1.00, A. Rovegna 0.50, otro 0.20. Total: $ 4.70.

RESÚMEN:

Lista 104 $ 5.60; id 101 $ 7.70; id 98 $ 3.95; id 102 $ 1.60; Secretaria $ 4.70.—Total: $ m|n. 23.60.

FOLLETIN (1)

DOTTOR G. C. C.

PROPAGANDA ANTIALCOOLICA

Guerra al Alcool!

—L'alcool è nn veleno—

Questa affermazione della scienza è oggí da molti, anzi dai più, stimata un'esagerazione; alcuni l'ammettono ma solo nel caso di gravi eccessi alcoolici.

Quasi tutti ignorano che quando noi beviamo un bicchiere di vino o un bicchierino d'acquavite, introduciamo nel nostro organismo, sia pure in dosi minime e quindi quasi inocue, un vero veleno, una sostanza che—contro l'opinione generale—*non esercita alcuna azione veramente, sostanzialmente benefica.* Mai come su tal proposito fu grande il divario fra lo scienzato e lo profano: l'uno condanna inesorabilmente, l'altro assolve ed esalta e certamente dobbiamo al tardo intervento della scienza (1) se l'alcoolismo ha assunto le odierne colossali proporzioni. Oggi però essa stà abbattendo ad uno ad uno tutti i pregiudizi che ammantano questo vizio secolare: basta aprire un libro di medicina per trovarvi la dimostrazione che l'alcool non è—come si afferma—nè eccitante, nè nutriente, che non riscalda nè fortifica: tutta fama usurpata.

Eppure chiediamo ai nostri conoscenti ed amici perchè essi bevano due, tre, o più bicchieri di vino al giorno ed essi ci risponderanno delle ragioni che credono eccellenti.

Coloro che lavorano all'aria aperta—scrive E. Vandervelde—bevono per riscaldarsi, per meglio resistere alla neve, alla pioggia o al freddo: quelli que vivono in locali chiusi e malsani bevono per togliere la polvere dalle fauci, per ammollire la gola. Tutti bevono quando sono stanchi, quando hanno bisogno di darsi forza, quando provano una indisposizione o una debolezza qualsiasi: «Non v'è nulla come un buon bicchier di vino che mi animi e mi sproni-» Oppure; "Alla mattina io non sto bene e non posso lavorare se non bèvo un bicchierino di grappa". Tanti motivi, altrettanti errori,

***

L'alcool non riscalda. Quel benefico senso di calore ch'esso produce non è che illusione dei nostri nervi. L'alcool dilata i vasi sanguigni che si trovano alla superficie del corpo: il sangue affluisce in maggior copia alla pelle e con esso il calore, e poiché sono i nervi cutanei che trasmettono una tale sensazione al cervello che la percepisce, cosí noi proviamo l' impressione che tutto il nostro organismo sia riscaldato. E potremmo continuare a godere della beata illusione, se non fossimo richiamati alla verità dal.... termometro. Infatti se noi applichiamo tal istrumento a una persona che abbia assunto dell'alcool, troveremo che la temperatura si è abbassata, quasi che ci fosse una dispersione di calore. O come mai? É presto detto: il sangue caldo circolando più abbondantemente alla superficie del corpo, si raffredda in contatto dell'atmosfera, donde una dispersione di calore, un abbassamento della temperatura del corpo. E lo sanno ormai gli esploratorí ed i lavoratori (pescatori di balene) delle regioni polari, i quali hanno in tutto o in parte soppresso l'alcool nella loro dieta.

***

Si afferma ancora che l'alcool nutrisce e che perciò i beoni mangiano poco. Tale asserzione ha ben debole fondamento. L'alcool introdotto *a piccole dosi* può costituire un *alimento di risparmio* giacchè, può diminuire il consumo dei tessuti—quelle perdite cioè che la vera nutrizioue ha per iscopo di riparare—bruciando esso in luogo degli elementi che compongono i tessuti stessi. L'alcool, cioè, avrebbe lo stesso potere degli idrati di carbonio e dei grassi i quali, senza riparare propriamente le perdite dei nostri tessuti come fanno le sostanze albuminoidi, sono tuttavia atti a svolgere. mercè la loro ossidazione, il calore necessario alla vita organica ed a quella di relazione.

Questi fatti però sono ben lontani dal giustificare il pregiudizio popolare. Prima di tutto è da notarsi che la dispersione di calore cagionata dall'alcool e di cui è detta più sopra, richiede, per essere compensata, un maggiore consumo di grassi, il che annulla ogni eventuale beneficio. In secondo luogo, dalle ricerche di molti studiosi, sembra provato che l'azione risparmiatrice dell'alcool si realizza specialmente quando la dieta dell'individuo è già per sè stessa sufficente (nel quale caso esso è per lo meno supefluo), mentre con una dieta scarza tale risparmio manca e l'alcool può anche favorire la decomposizione dei tessuti. Dunque il beneficio non riguarda in ogni modo le classi più numerose, le classi povere.

Infine dal lato economico il prezzo dell'alcool anche se di cattiva qualità, è generalmente superiore a quello delle comuni derrate alimentari, tanto che il De Wilde soleva dire che costa meno nutrirsi di tordi che di birra e di vino, Basti un esempio per tutti, citato dallo Strümpell: Per un «marco» si possono avere in Baviera 4 litri di birra, i quali corrispondono a 242 grammi di idrati di carbonio ed a 32 grammi di albumina, mentre colla stessa somma si possono avere, acquistando del pane, 2000 grammi di idrati di carbonio e 250 grammi di albumina, cioè una nutrizione otto volte maggiore.

***

Ben di frecuente accade di sentire esaltare l'alcool perchè stimola l'energia muscolare e toglie la sensazione della fatica.

Quanto alla prima asserzione, oggi quasi tutti gli sperimentatori sono d'accordo nel ritenere che se tale stimolo si verifica realmente dopo i primi momenti dell'ingestione, consecutivamente l'alcool esercita un notevole effetto paralizzante sul sistema nervoso motorio e sull'aparato muscolare che prevale sull'eccitazione momentanea, così che la somma di lavoro ottenuta coll'impiego degli alcoolici è inferiore a quella che si ottiene senza il loro uso. La esperienza conferma la verità di tali conclusioni, tanto è vero che la maggior parte degli individui dediti agli esercizi sportivi ritiene oggi che l'astinenza sia il maggior coefficente di successo.

Quanto all'ottundimento del senso della fatica, ecco ciò che scrive il dottor Bunge:

«Il senso della fatica è come la tavola di sicurezza della macchina umana. Colui che attutisce tale sensazione, per continuare a lavorare, somiglia a un macchinista che chiudesse la valvola, per poter «soprariscaldare» la propria macchina. Il pregiudizio sull'azione fortificante dell'alcool stanco è sopratutto fatale alla classe dei lavoratori. Per esso noi vediamo la povera gente spendere in vino ed acquavite una buona parte di quel salario che basta a mala pena alla sua sussistenza, invece d'impiegarlo nell'acquisto di una nutrizione sana ed abbondante, che sola le può dare la forza necessaria al compimento dei suoi penosi lavori.»

***

Un altro pregiudizio, infine, riguarda l'azione dell'alcool sulle funzioni psíchiche: si crede generalmente ch'esso le ecciti mentre si tratta di vera e propria paralisi.

Ma come può esser ciò, se continuamente si sente dire e si osserva realmente che un buon bicchier di vino o qualche sorso di acquavita da ardimento, eccita la fantasia, scioglie lo scilinguagnolo?

Ciò dipende dal fatto che l'alcool esercita la sua azione paralizzante colpendo prima di tutto le parti del sistema nervoso che presiedono colle funzioni più elevatè, la riflessione e il raziocinio. Che tali eccelse funzioni sieno paralizzate, se ne ha una prova in quegli stessi fatti che ci sembrano dimostrare il contrario. Il soldato che ha ingerito dell'alcool, ha più coraggio nel combattimento? Ebbene ciò dipende unicamente dal fatto ch'egli, sotto l'azione di quella sostanza, s'occupa meno dei pericoli e riflette meno sulla propria salvezza, L'oratore è più facondo? Egli è che non si lascia, come al solito commuovere ed impressionare dal pubblico e parla con maggiore libertà e calore, Lo scrittore ha inmagini più vive? I centri della riflessione non essercitando più, per azione dell'alcool sulle sue funzioni cerebrali inferiori al solito controllo, lo liberano dai ceppi della forma e della logica e danno le briglie sul collo alla sua fantasia. Si tratta in ogni caso di una funzione più libera dei centri nervosi inferiori, prodotta dalla paralisi di quei centri superiori che normalmente servono loro di freno.

***

La scienza ha dunque oggi dimostrato che l'alcool anche a piccole dosi è sostanzialmente nocivo all'organismo e può considerarsi come un vero veleno.

Tuttavia, al pari di molti altri veleni, esso può rendere utile servigi in medicina, sebbeno sieno fortunatamente tramontati i tempi nei quali si ubbriacavano—è la parola—certi malati, per esempio i colerosi ed i pneumonici, mandandoli poi fuori dagli ospedali guariti ma irreparabilmeate incaminati sulla via dell'alcoolismo. Oggi le sue applicazioni terapeutiche sono molto limitate, sia perchè furono sfatate alcune leggende a suo riguardo, sia perchè all'alcool si sono sostituiti dei farmachi altrettanto efficaci, ma che non presentano il pericolo di lasciare nell'individuo un'abitudine che può condurlo alla maggior miseria fisica e morale. (*Continuerà*).

(Dell' «Avanti della Domenica»).

(1). Il primo grido d'allarme contro l'alcoolismo fu gettato da Magnus Huss, medico Svedese, nel 1852.